

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Distintas miradas sobre la vejez en la pobreza en Argentina.

Florencia Bravo Almonacid.

Cita:

Florencia Bravo Almonacid (2013). *Distintas miradas sobre la vejez en la pobreza en Argentina*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/382>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI.

1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 35: Envejecimiento y sociedad

Título de la ponencia: Distintas miradas sobre la vejez en la pobreza en Argentina.

Autora: Bravo Almonacid, Florencia.

Pertenencia Institucional: CiMECS/IdIHCS-FaHCE/UNLP-CONICET

Resumen:

La presente ponencia recorrerá algunas contribuciones académicas realizadas en torno a la problemática de la pobreza en la vejez en Argentina. Se plantea una sistematización de algunos los trabajos realizados desde distintas disciplinas y desde distintas preocupaciones teórico metodológicas que han aportado para la comprensión de esta problemática.

En la ponencia se presentarán tres núcleos temáticos en torno a las discusiones en torno a la medición de la pobreza, la vejez desde la mirada desde la vulnerabilidad social y por último, la perspectiva de las estrategias de supervivencia. Estos ejes analizados muestran tanto la multidimensionalidad de la problemática, como las dificultades para su análisis. En este sentido, el propósito de esta ponencia es poder mostrar los aportes y las herramientas que nos brindan los estudios en torno a dichos ejes, como también algunas dificultades en su abordaje.

Introducción:

La preocupación por la vejez en situación de pobreza en Argentina es relativamente reciente. En el trabajo pionero de Oddone y otros, realizado en el año 1994 para el Comité Ejecutivo para el estudio de la Pobreza en Argentina (CEPA) muestra que los antecedentes, hasta ese momento, eran incipientes. En dicho informe, Oddone y Pantelides (1994) señalan que el INDEC en una publicación del año 1984 había desagregado información sobre la tercera edad¹ constituyendo la primera aproximación sobre esta temática. Es recién a partir de los 90' que la problemática de la pobreza en las personas mayores surge como tema de investigación en nuestro país y comienzan a difundirse resultados de estudios sobre las especificidades por las que atraviesa este segmento de la población.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, en esta ponencia²³ presentaremos una sistematización de algunos trabajos realizados desde distintas disciplinas y desde distintas preocupaciones teórico metodológicas que han aportado para la comprensión de esta problemática. Se presentarán tres núcleos temáticos en torno a las discusiones en torno a la medición de la pobreza, la vejez desde la mirada de la vulnerabilidad social y por último, la perspectiva de las estrategias de supervivencia⁴. Estos ejes analizados muestran tanto la multidimensionalidad de la problemática, como las dificultades para su análisis. En este sentido, el propósito de esta ponencia es poder

¹ El INDEC (1984) utilizó el indicador de 65 años y más para definir tercera edad.

² Este trabajo forma parte de la línea de investigación que desarrollo como becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (CIMECS/IdIHCS). Esta línea de trabajo forma parte de un proyecto general, integrado al Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación sobre "Pobreza y relaciones de género y edad en ámbitos domésticos y extradomésticos. Estudios en el Gran La Plata", dirigido por Amalia Eguía y Susana Ortale y radicado en el CIMECS-IdIHCS (UNLP/CONICET) y el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP, que cuenta con el apoyo de subsidios del CONICET.

³ El presente trabajo es un estudio preliminar, en desarrollo. No es exhaustivo en la referencia a los trabajos sobre vejez enmarcados en dichos ejes, en este sentido se solicita no reproducir sin autorización previa de la autora.

mostrar los aportes y las herramientas que nos brindan los estudios en torno a dichos ejes, como también algunas dificultades en su abordaje.

1. Los estudios sobre vejez en situación de pobreza en Argentina:

1.1 Los métodos NBI Y LP en el estudio de la vejez. Discusiones en torno a su pertinencia para el abordaje de la población mayor:

Como es de amplio conocimiento, los métodos más utilizados para medir la pobreza son el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y el método de la línea de pobreza (LP). Estos métodos fueron ampliamente utilizados para medir la incidencia de la pobreza en la vejez. Pero durante los años 90 se han publicado una serie de trabajos que problematizaron la aplicación de los dos métodos tradicionales de medición de la pobreza (NBI y LP) en el estudio de la pobreza en la vejez (Rofman y Sana, 1995; Sana y Pantelides, 1999; Amadasi y Fassio, 1999; Rofman, 1994; Gascón y col. 2007). El método de NBI es de medición directa y evalúa lo que se conoce como pobreza estructural. Consiste en verificar una serie de indicadores que muestran si los hogares han satisfecho, o no, necesidades consideradas imprescindibles, entre las que se encuentran: hacinamiento, vivienda deficitaria, inadecuado abastecimiento de agua y de servicios sanitarios, inasistencia a escuelas primarias de los menores en edad escolar e indicador indirecto de capacidad económica.

Sana y Pantelides (1999) plantean que los ancianos⁵ son el grupo etario con menor incidencia de pobreza por NBI, sin embargo, señalan hay que tener en cuenta tres factores:

1. La pobreza se define para hogares, y un análisis de la pobreza en grupos de edad se encuentra condicionado por la composición de los hogares. En los sectores socioeconómicos bajos, la fecundidad y la mortalidad son más altas que el promedio de la sociedad. Estos factores demográficos que indican que los hogares pobres son más prolíferos y que las personas pobres mueren antes

⁵ En este trabajo los autores identifican a las personas de 60 años y más como ancianos.

de los 60 años, sugieren una menor proporción de pobres entre los ancianos que entre los adultos y los niños.

2. La metodología NBI es inadecuada para la medición de la pobreza en la vejez porque tres de estos cinco indicadores no pueden aplicarse a la amplia mayoría de los ancianos, debido a las pautas de cohabitación características de las personas mayores⁶. El indicador basado en escolarización de los niños en el hogar no resulta adecuado debido a que los adultos mayores generalmente no conviven con niños. El indicador de hacinamiento tampoco resulta adecuado porque los adultos mayores suelen residir en unidades domésticas con pocos miembros; el mismo motivo se aplica al indicador de subsistencia, que exige para su cálculo la convivencia de al menos cuatro personas. Es decir, dado que las personas mayores, que residen en su mayoría en hogares de menos de tres miembros y en hogares sin niños en edad escolar, no podrían aplicarse tres de los cinco indicadores de esta metodología de medición.

3. Al estar anclado en características habitacionales, este índice mide la trayectoria pasada más que la situación presente de los ancianos. Los autores señalan que los ancianos de hoy forman parte de una generación que tuvieron acceso a la vivienda propia, es decir, residen en viviendas que si no son propias, provienen de su pasado. La pobreza asociada con NBI, además, no refleja procesos económicos de corto o mediano plazo, por lo que no contemplaría el impacto registrado en la vejez por la merma en el ingreso al pasar a la inactividad, que conduce a una movilidad social descendente en este sector etario. En este sentido Rofman (1994) observa que las características de las viviendas de los ancianos son un buen indicador de su situación anterior, pero no de su situación presente o del pasado reciente.

El método de LP es de medición indirecta y evalúa hogares pauperizados o “nuevos pobres”. Esta aproximación mide la pobreza a través de la adecuación

⁶ En la onda de la EPH del INDEC de 1995, utilizada en dicho estudio, mostró que sólo el 7.3% de los ancianos vive con niños, por lo cual sólo a una mínima proporción podría aplicarse el índice de escolaridad; como también que casi el 80% de los ancianos reside en hogares de menos de 3 miembros, por lo cual también sólo a una mínima proporción podría aplicarse el índice de hacinamiento ni subsistencia.

del ingreso al costo de una canasta básica de bienes y servicios indispensables para satisfacer necesidades básicas, ajustadas a los hábitos culturales de cada sociedad. La canasta básica alimentaria equivale a un monto de dinero que necesita un hombre adulto, entre 30 y 59 años, de actividad moderada, para que cubra durante un mes sus necesidades nutricionales. Este valor es ponderado considerando el sexo, grupo de edad y niveles de actividad, sumado al embarazo y la lactancia. En la Canasta Básica Total (CBT), se consideran los bienes y servicios no alimentarios.

Amadasi y Fassio (1999) señalan que en la CBT, los bienes y servicios no alimentarios se ponderan en relación a la canasta alimentaria independientemente de la composición del hogar según edad. La CBT difiere en hogares donde residen adultos mayores porque las necesidades no alimenticias, principalmente por los gastos en salud, son más altas en relación a las alimenticias (Montoya y Mitnik, 1993; Rofman, 1994). Es decir, se considera que existe la misma relación entre gasto alimentario y gasto no alimentario en las diferentes edades. Sana y Pantelides (1999) afirman que la LP también resulta inadecuada para la medición de la pobreza en la vejez porque las economías de escala en el consumo no se tienen en cuenta en la metodología de LP, produciendo un sesgo para la población adulta mayor que generalmente reside en hogares con pocos miembros. Esta aproximación puede considerarse sobreestimada para los hogares con muchos miembros y subestimada para los hogares con pocos miembros.

En síntesis, desde el punto de vista metodológico, el índice NBI es inadecuado para la medición de la pobreza en la vejez porque, dadas las pautas de cohabitación de las personas mayores, los indicadores de hacinamiento, escolaridad y subsistencia no pueden aplicarse a la amplia mayoría de ancianos. Por su parte la LP al no considerar las particularidades de la composición de la canasta básica en hogares con adultos mayores, como también al subestimar los hogares con pocos miembros, resulta inadecuada para la medición de la pobreza en la vejez. Igualmente, entre una y otra forma de medición, muchos autores señalan que es más conveniente utilizar la metodología LP frente al NBI para estudiar la pobreza en la vejez.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, consideramos que las metodologías LP y NBI aunque subestiman la proporción de ancianos pobres, son importantes para tener una magnitud de la pobreza y útiles para establecer comparaciones y tendencias en el tiempo. En este sentido, encontramos varios trabajos que las utilizan con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC.

A continuación presentaremos algunos de los trabajos más significativos del campo, que han buscado caracterizar la pobreza en la vejez desde los métodos tradicionales de medición.

Redondo (2003) estudia la pobreza en personas de 65 años y más según NBI y LP del año 2001 para el total del país. Su trabajo se centra principalmente en el análisis de la seguridad social y su impacto en la pobreza de las personas mayores. Señala que en Argentina, a diferencia de lo acontecido en otros países de la región, las políticas de seguridad social durante buena parte del siglo XX produjeron la baja de la incidencia de la pobreza en las personas de edad. No obstante ello, la autora considera que la caída de la cobertura previsional durante los '90, junto con la salida de la convertibilidad impactaron en el aumento de la pobreza en este grupo etario, y advierte que puede impactar en la reproducción de la población en su conjunto dado el avance en la transición demográfica que muestra el país.

A nivel provincial, Pantelides y Muller (1994) estudian variables referidas a la vivienda, la disponibilidad de agua potable, hacinamiento y educación formal en hogares con personas mayores de la Ciudad de Bs. As., y las provincias de Bs. As., Rio Negro y Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán, observando una correlación positiva entre las variables estudiadas con excepción de la educación, entendiendo que la falta de educación formal entre las personas mayores no se relaciona necesariamente con situaciones de pobreza ligadas a los déficits habitacionales. Señalan que aunque la falta de educación formal no sea un indicador de pobreza en la vejez, puede traer aparejada dificultades para la reproducción en términos de acceso a información para la gestión de programas sociales y seguridad social.

El trabajo de Fassio y Rubinstein (1997) estudia la pobreza en los hogares de adultos mayores y jóvenes en el Gran Mendoza, según datos de NBI y LP del

año 1996, particularizando las características sociodemográficas, fuentes de ingreso y condición de actividad, dando cuenta de la importancia de la seguridad social para la merma en la pobreza en las personas de 60 años y más. No se encuentran diferencias en la situación de pobreza por sexo pero sí en el estado civil, ya que los solteros, y en particular los varones solteros, tienen más probabilidades de ser pobres. Un dato interesante que arroja el estudio es que la proporción de personas activas laboralmente en la población mayor pobre duplica a la no pobre, situación relacionada con la imposibilidad de acceso a beneficios previsionales que conlleva a la continuidad laboral en situaciones de precariedad laboral.

Rofman y Sana (1995) estudian el nivel y evolución de la pobreza entre las personas de 60 años y más del Gran Buenos Aires entre 1987 y 1993. Se evalúa el rol que tienen las variables socioeconómicas y demográficas en la determinación de la condición de pobreza, desde una perspectiva multivariada. Para estimar la relación entre estos determinantes y la probabilidad de ser pobres, construyeron un modelo logístico de cuatro variables dependientes a la probabilidad de ser pobre, definida por LP: sexo, educación, fuente de ingresos y NBI. Se observa que la correlación entre pobreza y NBI es débil, lo que fortalece la hipótesis de que el uso de indicadores de NBI no resulta adecuado para el diseño de programas de lucha contra la pobreza, pero no invalidan su utilidad. En este sentido, el estudio revela el NBI no resulta entonces un determinante como si revisten la fuente de ingresos, el nivel de educación y el sexo, que pueden considerarse determinantes de la pobreza en la vejez.

A partir de esto, encontramos que más allá de las limitaciones de las metodologías NBI y LP para medir el fenómeno, estos estudios nos muestran la importancia de desarrollar análisis que contemplen las variables sociodemográficas para caracterizar a la población mayor en situación de pobreza. Estos trabajos, enmarcados en las primeras caracterizaciones del fenómeno producidas en su mayoría en los `90, nos muestran sus particularidades analizando cómo la seguridad social, la educación⁷ y las condiciones habitacionales influyen en la pobreza en la vejez. Estos

⁷ La variable educación ha tenido disímiles resultados en los distintos periodos analizados.

condicionantes, como también el sexo y el estado civil y la composición del hogar, junto con otras variables, han sido retomados en los estudios producidos durante la siguiente década.

1.2 La vejez desde la mirada de la vulnerabilidad social:

La vejez ha sido estudiada por varios autores y organismos internacionales⁸ desde la perspectiva de la vulnerabilidad social. Como señala Rausky (2013) la riqueza analítica del concepto/enfoque de vulnerabilidad social radica en que pone el acento en la necesidad de desarrollar nuevos marcos conceptuales que permitan dar cuenta del efecto que las transformaciones de la estructura social han tenido sobre las condiciones de vida de los sujetos. Los autores que adscriben a este enfoque han puesto el acento en la necesidad de pensar la “cuestión social”, caracterizada por la erosión de los canales tradicionales de integración y por la creciente aparición de personas en situaciones de privación y fragilidad. En este sentido, y atendiendo a las limitaciones de los enfoques tradicionales, se han desarrollado trabajos que miran la vejez desde esta perspectiva, siguiendo los aportes de Katzman (2002) quien propone un enfoque denominado activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades (AVEO), en el que se pone énfasis en el examen de las raíces estructurales de las situaciones de vulnerabilidad.

Desde un abordaje **cuantitativo**, Arlegui (2008) analiza los datos de la EPH para el total del país del período 2004/2006, a partir de los enfoques teórico-metodológicos de la vulnerabilidad- activos, desarrollado por Caroline Moser (1996, 1998) y ampliado por Rubén Kaztman (1999, 2000) y de la fragilidad, proveniente de la gerontología social. El primer enfoque considera activos o recursos, con los que cuentan los individuos y sus hogares para afrontar la pobreza y la vulnerabilidad a la pobreza⁹. El segundo enfoque gira en torno a la

⁸ La CELADE considera a la vejez como grupo vulnerable.

⁹ La autora utiliza como indicadores de ingreso la capacidad económica individual, del capital físico la seguridad habitacional, del capital humano el nivel educativo y la inserción en la seguridad social, del capital social, atributos del resto de los miembros del hogar: tamaño de la red familiar, clima educativo familiar, inserción de la red familiar en redes de protección social,

etapa frágil de la vejez y en las redes de apoyo social y material frente a la discapacidad y la enfermedad. En este sentido, uno de los supuestos principales sostiene, a diferencia de algunas teorías de la vejez, que la edad no es en sí misma un indicador de vulnerabilidad, sino que está vinculada con la falta de ingresos previsionales o con la vulnerabilidad social del hogar en el que reside, que conlleva a que el bienestar de los adultos mayores se encuentra asociado tanto a su propia inclusión en la seguridad social como a la inclusión social de su red familiar. Entre los activos más importantes se encuentran el trabajo, la vivienda, la infraestructura de servicios educativos y sanitarios, como también la red familiar y social con la que se cuenta para mantener la integración con el entorno y afrontar la etapa de mayor *fragilidad*. Se observa la importancia de las personas mayores como grupo generacional, ya que los hogares con adultos mayores conforman el 34.8% del total de hogares, es decir, uno de cada tres hogares urbanos de la Argentina tiene entre sus miembros a una persona de 60 años y más. Los hogares con adultos mayores presentan una mayor incidencia de la vulnerabilidad a lo largo de todo el período, respecto de los hogares sin adultos mayores. La capacidad económica individual es el factor más importante por su incidencia directa sobre la situación de bienestar del adulto mayor y su hogar, que se encuentra determinada por el tipo de inserción en la seguridad social.

Los activos de los adultos mayores resultan beneficiosos para sus hogares, permitiendo alimentar las redes de reciprocidad y ayuda mutua entre generaciones. Sin embargo, se advierte que esta fortaleza puede convertirse en debilidad si los recursos propios son el sustento de otros miembros del hogar y no se cuenta con los recursos extraordinarios que se requieren en la etapa frágil de la vejez.

Siguiendo el enfoque de Rubén Kaztman, Pelaez (2005) estudia vulnerabilidad y vejez en la Ciudad de Córdoba a través del análisis de datos censales. Se indagan las áreas geográficamente localizadas de vulnerabilidad social, entendidas como áreas de la ciudad expuestas a riesgos tales como difícil acceso a centros de salud, baja cobertura social, habitación en viviendas

inadecuadas o deficientes niveles de educación, a partir de los datos de los censos de población de 1991 y 2001. El autor, al igual que Arlegui, no concibe a la vejez como vulnerable, sino solo a las personas de mayor edad que tienen mayor probabilidad de riesgos ya sea por carencias físicas, sociales o humanas. Siguiendo a Katzman (1999), clasifica a la vulnerabilidad a partir del capital físico, relacionado con los elementos esenciales para el bienestar tales como vivienda y capital financiero, capital humano, incluye el trabajo como activo principal y el valor agregado al mismo por las inversiones en salud y educación, y por último el capital social, que incluye las redes de reciprocidad, confianza, contactos y acceso a información, aunque este último no lo utiliza en el trabajo dado los límites de la fuente de datos utilizada para este trabajo.

Los hallazgos de este trabajo refuerzan cuestiones planteadas en el anterior núcleo de trabajos, pero desde una mirada socioespacial. Las áreas con un nivel socioeconómico bajo concentran a la mayoría de la población pero no a la mayoría de los adultos mayores. En este sentido, este grupo de edad presenta una baja incidencia de la pobreza. Asimismo se observa una disminución en el acceso a la cobertura en salud, en particular en los sectores socioeconómicos bajos. A partir de este abordaje de la vulnerabilidad social se puede profundizar algunas líneas de trabajo presentadas anteriormente, integrar en el análisis de la vejez cuestiones en relación a la vivienda, trabajo, jubilación y pensión, educación, acceso a la salud, son cuestiones que amplían las miradas sobre los indicadores de la pobreza en la vejez.

1.3. Las estrategias de supervivencia en la vejez empobrecida:

Como señala Gutiérrez (2004), se encuentran varios conceptos que a partir de los años `70 analizan la cuestión de la pobreza urbana, como estrategias de existencia, supervivencia, subsistencia, adaptativas, familiares de vida, reproducción, entre los cuales existen matices pero que tienen en común la noción de estrategias y la utilización de la unidad doméstica como unidad de análisis.

Dentro de los estudios analizados, encontramos algunos trabajos que utilizan la perspectiva de las **estrategias de supervivencia o sobrevivencia**. Este tipo

de enfoque nos permite complejizar la mirada sobre la pobreza, indagando cuestiones invisibilizadas por otros abordajes.

Los trabajos de Oddone y Jimenez (2001) y Morgante y Martínez (2011) que se presentan a continuación coinciden en el enfoque como en el contexto rural en el que se desarrollan las investigaciones, proporcionando, a su vez, otras particularidades al estudio de la vejez y el envejecimiento en situaciones de pobreza.

El trabajo de Oddone y Jimenez (2001) indagan las estrategias de supervivencia en dos comunidades rurales de Santiago del Estero y Catamarca. Señalan que el envejecimiento de la población es uno de los factores principales que inciden en el proceso de reproducción de las desigualdades existente en las comunidades estudiadas debido al aumento en el índice de dependencia. A diferencia de los contextos urbanos, los procesos migratorios juegan un rol importante en los cambios demográficos que se generan a raíz de las pocas oportunidades que estos territorios proveen a los más jóvenes, con independencia de su sexo. En los casos estudiados la situación de pobreza en la que viven empeora por la emigración de la población económicamente activa, siendo este un aspecto que contribuye a perpetuar las situaciones de precariedad.

La inserción laboral de los integrantes de los hogares con personas mayores es precarizada, tanto por las limitaciones productivas y económicas del terreno, como por las dificultades para la comercialización y subvaluación de los productos. Se muestra la importancia que tiene para la sobrevivencia el desarrollo de las redes de reciprocidad y ayuda mutua, expresadas en intercambios con parientes, vecinos y amigos, que coadyuvan en la realización de tareas ligadas al sostenimiento de sus miembros. A través de estas redes, se cubren necesidades socio afectivas y también materiales, expresadas en bienes y servicios. En este sentido, uno de los principales aportes de este trabajo es ubicar a la persona mayor en una red de relaciones que le permiten la reproducción, tanto a nivel laboral como emocional. Las redes de reciprocidad en la ancianidad, se observa, cumplen funciones de de seguridad, estabilidad y protección, por lo cuales son centrales en el estudio de la vejez.

El estudio de Morgante y Martínez (2011) referido a comunidades de los Valles Calchaquíes de la provincia de Salta explora, desde una perspectiva antropológica, el modo de participación cotidiana de los viejos en las estrategias de subsistencia en el marco de sus unidades domésticas.

Se observa que las dinámicas demográficas de los Valles se vieron influenciadas por el aislamiento geográfico y la pérdida de importancia económica, que promovieron la emigración de los jóvenes. Las actividades económicas tradicionales son el cultivo y el pasteo, explotados por familias extensas de generaciones sucesivas o dos alternas, donde los hombres adultos pueden o no residir en los hogares. Esto promueve por un lado, unidades domésticas matrifocales, a cargo de madres y abuelas, y por otro, que la crianza de los niños esté a cargo de los abuelos. Por lo general son las mujeres ancianas solas las que viven con hijos pequeños y nietos asumiendo su crianza. Es por estas dinámicas diferenciales que en dicho estudio se muestra cómo en la reproducción de las unidades domésticas aunque el aporte económico brindado por los mayores disminuye principalmente por problemas de salud, pero es compensado por los aportes en relación al cuidado de los nietos, seguridad emocional y experiencia. Esto conlleva a su vez, que en estas comunidades los ancianos y ancianas son respetados y sus juicios y consejos utilizados en la toma de decisiones, lo que se contrapone con la imagen más tradicional de la vejez negativizada.

Una dimensión que indagan estos trabajos que no encontramos problematizado en otros estudios en su abordaje empírico, es la construcción social de la vejez. En este sentido Morgante y Martínez señalan la relatividad de la edad cronológica, poniendo énfasis tanto en el componente relacional de las edades como su construcción espacial y social. Asimismo, discuten las nociones esencialistas sobre la vejez, que contienen una mirada estática sobre la figura de los *viejos* en las sociedades rurales. En este sentido, Oddone y Jimenez, desde la perspectiva del envejecimiento diferencial tampoco utilizan el criterio cronológico de 60 o 65 años y más para definir ancianos, sino que consideran anciano las personas que por sus roles sociales, como jubilación y/o abuelidad, se autodefinan o sean definidos como tales. Es decir, en estos trabajos indagan como se construye la vejez en los contextos estudiados,

permitiendo visualizar el componente relacional y espacio temporal de dicho concepto.

Más allá que el anclaje teórico metodológico de las estrategias de supervivencia no se encuentre desarrollado, creemos que mirar tanto los datos producidos desde otros abordajes nos permiten visualizar otras dimensiones analíticas, como las redes informales de ayuda, los procesos de salud y enfermedad, las estrategias alimentarias, que permiten explicar más acabadamente las condiciones de vida de las personas mayores en situación de pobreza. Es decir, el aporte de dichos trabajos no se limita a ampliar en diferentes dimensiones que complejizan la temática sino también en pensar a la sobrevivencia de las personas mayores no acotada a su situación, sino mirar al hogar, y la relaciones a su interior, y a la red de relaciones establecida con otros actores, tales como familia, amigos y vecinos, entre otros, en las que se encuentran inmersas.

Reflexiones finales:

A modo de cierre, en estos abordajes teórico metodológicos presentados, destacamos que en las investigaciones presentadas hallamos disímiles conceptualizaciones y abordajes sobre la vejez y la pobreza.

Como señalan Gascón y colaboradoras (2007), las diferentes aproximaciones variarán según la definición conceptual de pobreza que adopten, del método de selección de los pobres que se haya aplicado, del tipo de fuentes de datos que se utilice y de las decisiones metodológicas que se hayan tomado para el tratamiento de la información. Observando esta heterogeneidad y a partir de un balance de los límites y potencialidades de los trabajos, consideramos en relación a la conceptualización de la vejez, que la gran mayoría de los trabajos sobre vejez y pobreza han utilizado un criterio cronológico, de 60 o de 65 años y más, coincidente con la edad burocrática de retiro del mundo del trabajo. Siguiendo la perspectiva del envejecimiento diferencial, los estudios de Oddone (1994), Oddone y Jimenez (2001) Morgante y Martínez (2011), conceptualizan la vejez a partir la adscripción identitaria a dicho grupo etario, que permite concebir el estudio de la vejez en el marco de la cuestión de la edad, es decir,

una construcción social y cultural que forja identidades, roles, prescripciones, y que organiza desigualdades en el interior de los grupos sociales. En relación con los abordajes teórico metodológicos, como ya indicamos, diversos trabajos señalan las limitaciones de las perspectivas tradicionales de medición de pobreza para abordar la vejez. Es por ello que poder indagar a la vejez en situación de pobreza a partir de abordajes que pueda dar cuenta de su heterogeneidad, nos permiten dar cuenta de su tanto de su complejidad y como de su multidimensionalidad.

Por último, encontramos importante que los estudios realizados estudien a la persona mayor en el contexto del hogar, debido a la importancia de las redes de relaciones que se establecen tanto al interior de la unidad doméstica como en el plano comunitario, que permiten indagar la reproducción tanto material como emocional de las personas mayores.

Bibliografía:

- Amadasi, Enrique y Fassio, Adriana. 1999. Las personas de edad en los aglomerados urbanos de la Argentina. Buenos Aires: Secretaría de Programación Económica y Regional
- Arlegui, María Alejandra. 2009. Capacidades y necesidades frente al envejecimiento. Situación de los Adultos Mayores en la Argentina en los aglomerados urbanos (2004-2006). Tesis de Maestría en diseño y gestión de políticas sociales. Buenos Aires. FLACSO.
- Argüello, Omar. 1981 "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido". En: Demografía y Economía, Vol. XV, Nº 2 (46), México.
- Fassio, Adriana y Rubinstein, Fabiana. 1997. "La Pobreza en el aglomerado del Gran Mendoza: la situación de los jóvenes y los ancianos". En: Documento de Trabajo Nº 1/97, Subsecretaría de Programación macroeconómica. Buenos Aires
- Gutiérrez, Alicia. 2004. Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba: Ferreira Editor.
- Ludi. 2005. Envejecer en contextos de des-protección social. Claves para pensar la intervención social. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Lloyd Sherlock, Peter. 1997. Ancianidad y pobreza en el mundo en desarrollo. Madrid: Miño y Dávila Editores. CIEPP
- Menendez, Eduardo. 2010. La parte negada de la cultura. Relativismo, deferencias y racismo. 2da edición. Rosario: Prehistoria Ediciones.
- Morgante, María Gabriela y María Rosa Martínez. 2011. "Vida doméstica y articulación social entre viejos vallistas". En: Actas del XXVIII Congreso Internacional De ALAS. Disponible en: www.alasrecife2011.com
- Morgante, María Gabriela y María Rosa Martínez. 2011. "Etnogerontología en dos poblaciones del noroeste de la República Argentina". En: Yuni, J. (comp.) La vejez en el curso de la vida. Catamarca: Editorial Encuentro,

- Oddone, María Julieta. 1991 "Vejez y Pobreza un cuadro de situación". En: Revista Geriátrica Práctica. , v.1.
- 1994 "La vejez pobre. Un estudio de casos en el área metropolitana de Buenos Aires". En: Oddone y otros. La pobreza en la tercera edad. Buenos Aires: Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina (CEPA), Secretaría de Programación Económica, Documento de Trabajo N° 6
- 1995. "Las ancianas pobres. Un estudio de casos". En: Pobreza urbana y políticas sociales. Buenos Aires: Boletín Especial CEIL.
- 1996. Vejez, pobreza y vida cotidiana. Buenos Aires: Instituto Latinoamericano de Políticas Sociales.
- 2001. "Ancianidad y pobreza. Un estudio en la Capital y el Conurbano". En: Revista Encrucijadas, año 1 n° 3 pág 42/49. Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Oddone, María Julieta y Jiménez Dora. 2001. "La historia de vida como soporte de la investigación social". En: Actas del Cuarto Congreso Chileno de Antropología.
- Pantelides, Edith y Martín Moreno. 2009. Situación de la población en Argentina. 1a ed. - Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD - UNFPA
- Pantelides, E. A. y M. S. Müller. 1989. "El aporte de la sociodemografía al conocimiento de la población anciana argentina". En: Primera conferencia argentina de gerontología. Córdoba: Subsecretaría del Menor, el Discapacitado y la Tercera Edad y la Subsecretaría de Familia.
- Redondo, Nélica. 1989. Ancianidad y pobreza urbana: un estudio de caso, el barrio de La Boca. Tesis - Grado Académico: Maestro en Ciencias Sociales. Buenos Aires: FLACSO. Programa Argentina.
- Redondo, Nélica. 2001. "Radiografía de una población. Impacto social del envejecimiento". En Revista Encrucijadas. Año 1 n° 3, páginas 51/61. Editorial UBA.
- 2003. "Envejecimiento y pobreza en la argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre estado y sociedad". En: Actas del Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile
- Rofman Rafael. 1994. "Aspectos metodológicos". En: Oddone y otros. La pobreza en la tercera edad. Buenos Aires: Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina (CEPA), Secretaría de Programación Económica, Documento de Trabajo N° 6.
- Rofman, Rafael y Mariano Sana (1995) "La Pobreza en la tercera edad en el Gran Buenos Aires. Un Análisis de su evolución y determinantes". En: III Jornadas de Estudios de Población (AEP), Santa Rosa.
- Sana, Mariano y Edith Alejandra Pantelides. 1999. "La Pobreza entre los ancianos: lo que dicen los datos a la luz de las limitaciones de la medición". En: Desarrollo Económico, vol. 38, n° 152. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social. Pp: 1005-1026.
- Toledo, Erika Lilian. 2004. Acciones estatales y no estatales destinadas a adultos mayores pobres en el ámbito rural y capital social: estudio de casos: comunidades rurales de los departamentos Gral. A.V. Peñaloza y Famatina en la provincia de la Rioja, Argentina. Tesis - Grado Académico: Maestro en Ciencias Sociales. Buenos Aires: FLACSO. Programa Argentina.